



**¡Por un ecologismo anticapitalista  
y revolucionario!**

**¡EL CAPITALISMO  
MATA EL PLANETA!**





# ¡Por un ecologismo revolucionario!

## ¡El capitalismo MATA el planeta!

cia Nacional por destinar fraudulentamente subvenciones públicas para energías renovables a la quema de gas, de energías fósiles. Pedro Sánchez y la socialdemocracia, como en otras ocasiones, tratan de lavar la cara de los capitalistas, que son los verdaderos causantes del desastre ecológico, ayudándoles de paso a impulsar y promover sus “negocios verdes”, una de las funciones de dichas cumbres. Una cumbre que Sánchez ha acogido de cara a ayudar a su aliado Sebastián Piñera —presidente de Chile—, que ha respondido a las movilizaciones del pueblo chileno por un futuro digno con más de 20 personas asesinadas, casi 200 que han perdido un ojo, con torturas y violaciones, y con miles de detenciones.

### El fracaso de las cumbres por el clima

La negativa a ir a la raíz del problema es lo que está detrás del fracaso de todos los encuentros, conferencias y cumbres climáticas que se han celebrado desde hace más de tres décadas. Durante los últimos 30 años, cuando comenzaron las cumbres climáticas, se han lanzado a la atmósfera el 50% de todas las emisiones de CO<sub>2</sub> desde el comienzo de la era industrial en 1750, y solo en los últimos siete años el 10%. Tras la Cumbre de París en 2015, que se presentó como un paso histórico, en 2017 y 2018 se ha registrado el mayor incremento de las emisiones de CO<sub>2</sub> de la historia.

Los propios objetivos de la Cumbre de París estaban condicionados a los planes que voluntariamente cada país propondría a posteriori. Tras la presentación de los mismos, el resultado es un aumento crítico de la temperatura de entre 3 y 3,5°. A pesar de que EEUU se ha retirado finalmente del acuerdo de París de la mano de Trump, la ONU ya ha señalado que menos de una tercera parte de los países firmantes están en el camino de reducir sus emisiones siguiendo los objetivos fijados.

Si la situación es tan crítica ¿por qué la reacción de los Gobiernos, las instituciones y las grandes empresas capitalistas es tan negativa? ¿Acaso el destino del planeta no nos afecta a todos, incluso a las élites? ¿Es que se niegan, como se dice, a escuchar a la comunidad científica? No, esa no es la cuestión. Saben muy bien la magnitud del problema desde hace mucho tiempo, incluido Trump y Bolsonaro. Si Trump se ha retirado del Acuerdo de París, no es porque no sepa que el cambio climático es una realidad, sino porque quiere que las multinacionales norteamericanas sean más competi-

vas. Es una dinámica impuesta por la lógica del capitalismo.

### El capitalismo no puede ser ecológico

Tanto el Protocolo de Río como posteriormente el de Kioto o el de París solo plantean medidas que encajen en la lógica del lucro capitalista, hasta el punto de hacer del cambio climático y de la supuesta lucha contra el mismo nuevas formas de negocio y especulación. Un buen ejemplo es el Protocolo de Kioto, que creó un mercado capitalista de emisiones de negocio y especulación. Un buen ejemplo es el Protocolo de Kioto, que creó un mercado capitalista de emisiones de negocio y especulación. Un buen ejemplo es el Protocolo de Kioto, que creó un mercado capitalista de emisiones de negocio y especulación. Un buen ejemplo es el Protocolo de Kioto, que creó un mercado capitalista de emisiones de negocio y especulación.

Solo en EEUU, entre el 97 y el 99% de los desperdicios sólidos proceden de los procesos industriales, mientras que un 3% y un 1% se generan por los hogares. En Canadá, la industria de las arenas bituminosas generó en 2008 más de 645 millones de toneladas de residuos frente a los 34 millones de toneladas producidas por todos los hogares ¡y se trata solo de una de las industrias de la economía canadiense! En la Unión Europea, según sus propios datos de 2016, solo el 8,5% de los residuos totales correspondían a los desperdicios recogidos por los servicios municipales, mientras los sectores de la construcción y de la minería generan el 62% de todos los desperdicios de la UE.

Los propios datos de consumo y gasto también demuestran la responsabilidad de los sectores más ricos y privilegiados de la sociedad. En EEUU, el 1% más rico de la población gasta y consume más que el 40% más pobre, mientras que el 80% de los norteamericanos acaparan menos del 40% de gasto por consumo. La producción capitalista no está determinada por el “consumo”, en el sentido de atender racionalmente a las necesidades sociales existentes, sino por la sed de ganancias y de acumulación de capital que impone un mismo proceso productivo. La permanente guerra por la apropiación de la plusvalía, los mercados y los recursos, implica un modelo caótico y depredador. Esta es una de las razones del fracaso de todos los acuerdos climáticos, que cada burguesía y cada empresa capitalista se niegan a perder peso en el mercado mundial, rechazando adoptar medidas ecológicas que impliquen un coste y una pérdida de competitividad.

La producción capitalista no está determinada por el “consumo”, en el sentido de atender racionalmente a las necesidades sociales existentes, sino por la sed de ganancias y de acumulación de capital que impone un mismo proceso productivo. La permanente guerra por la apropiación de la plusvalía, los mercados y los recursos, implica un modelo caótico y depredador. Esta es una de las razones del fracaso de todos los acuerdos climáticos, que cada burguesía y cada empresa capitalista se niegan a perder peso en el mercado mundial, rechazando adoptar medidas ecológicas que impliquen un coste y una pérdida de competitividad.

existiendo planes para nuevos proyectos de carbón<sup>3</sup> en 2019 (Opole) y 2020 (Turrow). Por otro lado, junto al BBVA, que también reivindica ser un banco sostenible, financian el 60% de la industria armamentística española, otro de los sectores más contaminantes del planeta.

### ¡Basta de culpar a la clase trabajadora!

De cara a ocultar la responsabilidad abrumadora de las multinacionales capitalistas, se intenta responsabilizar al consumidor individual, es decir a las y los trabajadores, igualando el efecto de sus acciones con el de la extracción minera, la producción de energía, el procesamiento de alimentos o cualquier otro tipo de industria cuyo peso es absolutamente abrumador en la actividad contaminante de la sociedad.

Solo en EEUU, entre el 97 y el 99% de los desperdicios sólidos proceden de los procesos industriales, mientras que un 3% y un 1% se generan por los hogares. En Canadá, la industria de las arenas bituminosas generó en 2008 más de 645 millones de toneladas de residuos frente a los 34 millones de toneladas producidas por todos los hogares ¡y se trata solo de una de las industrias de la economía canadiense! En la Unión Europea, según sus propios datos de 2016, solo el 8,5% de los residuos totales correspondían a los desperdicios recogidos por los servicios municipales, mientras los sectores de la construcción y de la minería generan el 62% de todos los desperdicios de la UE.

Los propios datos de consumo y gasto también demuestran la responsabilidad de los sectores más ricos y privilegiados de la sociedad. En EEUU, el 1% más rico de la población gasta y consume más que el 40% más pobre, mientras que el 80% de los norteamericanos acaparan menos del 40% de gasto por consumo. La producción capitalista no está determinada por el “consumo”, en el sentido de atender racionalmente a las necesidades sociales existentes, sino por la sed de ganancias y de acumulación de capital que impone un mismo proceso productivo. La permanente guerra por la apropiación de la plusvalía, los mercados y los recursos, implica un modelo caótico y depredador. Esta es una de las razones del fracaso de todos los acuerdos climáticos, que cada burguesía y cada empresa capitalista se niegan a perder peso en el mercado mundial, rechazando adoptar medidas ecológicas que impliquen un coste y una pérdida de competitividad.

La producción capitalista no está determinada por el “consumo”, en el sentido de atender racionalmente a las necesidades sociales existentes, sino por la sed de ganancias y de acumulación de capital que impone un mismo proceso productivo. La permanente guerra por la apropiación de la plusvalía, los mercados y los recursos, implica un modelo caótico y depredador. Esta es una de las razones del fracaso de todos los acuerdos climáticos, que cada burguesía y cada empresa capitalista se niegan a perder peso en el mercado mundial, rechazando adoptar medidas ecológicas que impliquen un coste y una pérdida de competitividad.

Bajo el sistema capitalista no es posible planificar la producción racionalmente, no es posible regular la relación entre la producción y la naturaleza, ya que las y los capitalistas están en constante guerra entre sí, contra la clase trabajadora, y contra la propia naturaleza.

### ¿Es el Green New Deal una alternativa?

Las huelgas climáticas mundiales protagonizadas por millones de jóvenes y las movilizaciones multitudinarias en las calles de ciudades de todo el mundo, son un reflejo de la profunda crisis que padece el sistema capitalista. Los efectos del cambio climático cada vez tendrán un peso mayor en la lucha de clases, y quien pagará principalmente sus consecuencias será, como siempre bajo este sistema, la clase trabajadora y los oprimidos. Por eso es tan necesario levantar una alternativa ecologista anticapitalista y revolucionaria que vaya a la raíz del problema.

En este contexto han surgido iniciativas como el conocido Green New Deal, impulsado en EEUU por la congressista demócrata Alexandria Ocasio Cortez. En el Estado español, formaciones como Podemos o Más País han asumido también estas posiciones bajo el nombre de “Horizonte Verde”. Sin embargo, el problema fundamental del Green New Deal y de todos los que lo imitan, es que siguen insistiendo en regular el capitalismo para que se vuelva verde y ecológico.

La propuesta estrella del Green New Deal, tanto aquí como en EEUU, es la puesta en marcha de un *Plan Marshall* ecológico que represente un alto porcen-

taje del PIB (3, 4 o 5%), de cara a eliminar definitivamente los combustibles fósiles y hacer la estructura productiva 100% ecológica, creando miles de nuevos puestos de trabajo verdes con salarios dignos. Técnicamente esto es hoy completamente posible. Un estudio de la Universidad de Stanford, dirigido por Mark Z. Jacobson, señalaba que el 100% de la energía mundial, para cualquier fin, podría ser suministrada mediante viento, agua y recursos solares en el año 2030.

El problema no es la viabilidad de dicho objetivo, sino cómo lograrlo. ¿Por qué iba a ser posible ahora involucrar a las mismas grandes empresas capitalistas que han estado boicoteando y boicotean la lucha contra el cambio climático? ¿Por qué iban a aceptar ahora reducir o ceder sus beneficios empresariales?

El Green New Deal busca la colaboración y el acuerdo con los capitalistas, pero sin tocar la propiedad privada de los medios de producción. El problema fundamental, como ha ocurrido hasta ahora, es que los capitalistas no pueden ni van a aceptar ninguna subida de impuestos, que se toque su propiedad, que se reduzca la jornada laboral, o que se creen empleos verdes con salarios dignos. Todas estas propuestas son completamente lógicas de cara a la sociedad, pero absolutamente incompatibles con los intereses del capital.

### ¡Por un ecologismo anticapitalista y revolucionario! ¡Es la hora del socialismo!

Durante muchas décadas el discurso dominante ha buscado domesticar y volver

ecológico el capitalismo, pero la dinámica del sistema siempre ha rechazado tales postulados. Un buen ejemplo es la abierta traición de muchos partidos verdes a los propios principios con los que nacieron. Aceptando la lógica capitalista han participado en numerosos Gobiernos en toda Europa sin romper con las políticas antiecológicas y contaminantes del gran capital, impulsando políticas de recortes, privatizaciones y desregulaciones.

Recientemente hemos visto que ante la presión de las movilizaciones climáticas, el Parlamento de Canadá, de Gran Bretaña o del Estado español aprobaban declaraciones sobre la “emergencia climática”, para inmediatamente continuar con las mismas políticas procapitalistas que siguen contaminando y destruyendo el planeta. Tan solo 24 horas después de aprobar dicha declaración, el Ejecutivo canadiense confirmaba la decisión de construir la segunda línea del oleoducto Trans Mountain para transportar 300.000 barriles de petróleo, y cuya obra supondrá un impacto nefasto para el, ya de por sí, maltrecho ecosistema de la zona.

No se trata por tanto de gestionar mejor el capitalismo, sino de acabar con él. Es urgente y necesario expropiar las principales palancas de la economía y ponerlas bajo el control democrático de la población, de las y los trabajadores. Solo de esta manera podremos comenzar a planificar la producción siguiendo criterios exclusivamente científicos y sociales, en

beneficio de la inmensa mayoría de la población, garantizando el equilibrio ecológico y la sostenibilidad, y restaurando los recursos y riquezas que recibimos y tomamos de la naturaleza.

1. *Transnational corporations and the challenge of biosphere stewardship*, Carl Folke, Henrik Österblom y otros autores. *Nature Ecology & Evolution*, Vol. 3, 16 de septiembre de 2019. ([go.nature.com/2KP3nIk](https://go.nature.com/2KP3nIk)).
2. <https://bit.ly/2QNw4EE>.
3. Es una técnica para posibilitar o aumentar la extracción de gas y petróleo del subsuelo, que implica la contaminación de acuíferos, un elevado consumo de agua, y graves riesgos medioambientales por la migración de los gases y productos químicos utilizados hacia la superficie, y por posibles vertidos.
4. Proceso muy contaminante de producción de petróleo mediante la extracción minera, a cielo abierto, de las llamadas arenas de alquitrán. Canadá es el principal país productor de petróleo a través de esta técnica, que ha supuesto la tala masiva de sus bosques boreales y uno de los peores casos en el mundo de contaminación del suelo y del agua por la enorme cantidad de desechos tóxicos generados en este proceso de producción de petróleo.
5. El carbón es el combustible fósil más contaminante, sin embargo a día de hoy es la primera fuente mundial en generación de electricidad.

El cambio climático se ha convertido en una realidad que amenaza el futuro de la vida en el planeta. A pesar de las abrumadoras pruebas científicas, la situación no solo no ha mejorado sino que nos encontramos en el peor de los escenarios posibles. Los datos de esta degradación medioambiental se suceden confirmando las previsiones más catastróficas.

La paradoja actual es que los avances científicos no solo nos permiten conocer con exactitud qué está pasando y cómo está pasando, sino también contar con los conocimientos, la técnica y los medios para poder frenar esta hecatombe. Sin embargo, el sistema capitalista y sus leyes impiden establecer una planificación racional y sostenible sobre la producción de mercancías, los transportes y la energía. El conjunto de la economía mundial gira en torno a un solo principio: la maximización de los beneficios capitalistas privados —especialmente del gran capital financiero que domina la industria y la agricultura a gran escala— cualquiera que sea su coste ecológico y humano.

Por eso supone una auténtica burla que la Cumbre del Clima en Madrid sea financiada por multinacionales capitalistas como Iberdrola y Endesa. La propia Iberdrola fue condenada por la Audien-

**IZQUIERDA  
REVOLUCIONARIA**

Afiliate a IZQUIERDA REVOLUCIONARIA y construye con nosotros las fuerzas del marxismo internacional

ANDALUCÍA: Cádiz 682 276 436 - Córdoba 619 033 460 - Granada 616 893 592 - Huelva 695 618 094 - Málaga 611 497 757 - Sevilla 600 700 593 • ARAGÓN: Zaragoza 640 702 406 • ASTURIAS: 686 680 720 • CASTILLA-LA MANCHA: Guadalajara 949 201 025 - Puertollano 650 837 265 - Toledo 699 956 847 • CASTILLA Y LEÓN: Salamanca 653 699 755 • CATALUNYA: Barcelona 933 248 325 - Tarragona 660 721 075 • EUSKAL HERRIA: Araba 945 231 202 - Bizkaia 664 251 844 - Gipuzkoa 685 708 281 - Nafarroa 635 919 738 • EXTREMADURA: 638 771 083 • GALIZIA: A Coruña 678 420 888 - Compostela 637 809 184 - Ferrol 626 746 950 - Ourense 604 024 366 - Vigo 679 500 266 • MADRID: 914 280 397 • PAÍS VALENCIA: 685 098 482

[www.izquierdarevolucionaria.net](http://www.izquierdarevolucionaria.net) • [contacto@izquierdarevolucionaria.net](mailto:contacto@izquierdarevolucionaria.net) • [Facebook](https://www.facebook.com/izquierdarevolucionaria) • [Instagram](https://www.instagram.com/izquierdarevolucionaria) • [Twitter](https://twitter.com/izquierdarevolucionaria) • [YouTube](https://www.youtube.com/izquierdarevolucionaria)





# ¡El problema es el sistema! Para salvar el planeta:

# ¡Luchar por el socialismo!

En los últimos años, millones de personas hemos salido a las calles para luchar contra los recortes y la austeridad, contra el desmantelamiento del Estado de bienestar, por los derechos de la mujer trabajadora y ahora también contra el cambio climático.

Las huelgas climáticas mundiales protagonizadas por millones de jóvenes no solo son un reflejo de la profunda crisis del sistema capitalista, también de la preocupación que existe entre la juventud y la clase trabajadora sobre el estado del planeta.

De forma totalmente cínica, los grandes monopolios económicos y políticos utilizan ese genuino sentimiento para potenciar la idea de que todas y todos somos culpables por igual de la crisis ecológica, como si un trabajador y el director ejecutivo de Coca-Cola contaminaran por igual; de hecho, según un estudio de Break Free From Plastic, Coca-Cola es, junto con Pepsi y Nestlé, la multinacional que más contribuye a la contaminación de los océanos con plásticos de un solo uso. Este planteamiento solo pretende ocultar la verdadera raíz del problema: el modo de producción capitalista.

En este contexto de auge de la lucha ecologista, han surgido iniciativas que plantean que se puede caminar hacia un capitalismo ecológico, haciendo que las empresas se conciencien y comprometan, reduciendo sus bene-

ficios en favor de implementar medidas más caras pero respetuosas con el medio ambiente. Es el caso del conocido Green New Deal en EEUU. Sin embargo, el problema es que la razón de ser del capitalismo es la búsqueda del máximo beneficio, cueste lo que cueste. Esto hace que los planteamientos para regularlo y transformarlo “en verde” sean en realidad imposibles. ¡Son incompatibles con la propia naturaleza del sistema!

**Necesitamos una revolución.  
¡Únete a Izquierda Revolucionaria!**

No se trata de gestionar mejor el capitalismo sino de acabar con él. Es urgente expropiar las principales palancas de la economía y ponerlas bajo el control democrático de la población, de las trabajadoras y los trabajadores. Solo de esta manera podremos comenzar a planificar la producción siguiendo criterios exclusivamente científicos y sociales, garantizando el equilibrio ecológico y la sostenibilidad, restaurando los recursos y riquezas que recibimos y tomamos de la naturaleza, asegurando que se cubren las necesidades básicas de todas y todos —vivienda, sanidad, educación...— acabando con la precariedad y la explotación.

Existen los medios, la tecnología y el conocimiento para acabar con la barbarie ecológica, pero su aplicación requiere de un nuevo tipo

de organización social, una sociedad socialista liberada de cualquier tipo de opresión, donde no regirá la cruda ley del beneficio capitalista sino el beneficio de los intereses de la inmensa mayoría de la población. Necesitamos dar un paso al frente y levantar una alternativa ecologista anticapitalista y revolucionaria. Para construir esa alternativa ¡únete a Izquierda Revolucionaria!

- Nacionalización bajo control democrático de los trabajadores de todas las multinacionales de la energía. Cierre de las centrales nucleares y plan público de inversiones para establecer una industria energética 100% ecológica y sostenible, ampliando los puestos de trabajo y garantizando los existentes. ¡No a la pobreza energética!

- Por una red de transporte público, gratuito, de calidad y ecológico. Plan masivo de inversiones para hacer las ciudades 100% sostenibles.

- Nacionalización de las industrias automovilísticas, aeronáuticas y navales, y transformación de su producción para hacerlas viables y no contaminantes.

- Nacionalización de la tierra, la industria pesquera, ganadera y de procesamiento de alimentos. ¡Por una alimentación sostenible, ecológica y sana para el conjunto de la población!

- Empresas públicas de reciclaje bajo el control democrático de trabajadoras y trabajadores. ¡Basta de hacer negocios con el ecologismo!

- Por una producción sostenible planificada democráticamente por el conjunto de la clase trabajadora y la juventud. Nacionalización de la banca y los grandes fondos financieros para llevar a cabo todos estos planes. ¡Por la transformación socialista de la sociedad!

## Únete a

# IZQUIERDA REVOLUCIONARIA



izquierdarevolucionaria.net